

cada semana imitando en esto à San Nicolàs Obispo, el qual siendo niño, los Miercoles, y Viernes, no queria tomar mas de vna vez el pecho, Disciplinavale las noches con vna cadena de hierro. Su tunica era pobre, aspera, y remendada; la cama dura, y propia de penitente; su oracion era muy fervorosa, y continua, y casi todas las noches se le passavan, ò en el Corro, (en el qual era primero) ò en atenta, y regalada contemplacion del Señor. Mas el demonio, que siempre vela para nuestro mal, procurò con varias tentaciones apartar al Santo de su dulce conversacion: y vna noche estando orando delante de vn Altar como solia, matò la lampara, y la arrojò en el suelo, y la hizo pedaços, y poniendose sobre el techo de la Iglesia, comenzó à destexarle, y à hazer tanto ruido, que parecia que se queria caer la Iglesia. Tomò varias, y horribles figuras de bestias fieras para espantarle, y como el Santo no se moviessse de su oracion, le diò tantos, y tan grandes golpes (permitiendole el Señor, para mayor prueba, y corona de su siervo) que por muchos dias le quedaron en el cuerpo las señales de las heridas. Otra vez entrando à hazer oracion delante de vn Crucifixo, el demonio le detribò, y le maltratò de manera, que le dexò por muerto, y quedó coxo por toda la vida; pero èl esforçado por el Señor, se levantò, è hizo su oracion, y gracias por que así le provava, y le dava victoria de su enemigo. Fue devotissimo de las animas de Purgatorio, por vna vision que tuvo, en la qual viò gran numero de animas de Purgatorio, que con grande instancia le pedian el suffragio de sus oraciones, y Missas, y aviendolas dicho, le dieron gracias por ello, y no era menor su caridad para con los vivos; que para con los difuntos. Visitava con gran cuydado à los enfermos, y compadecia de ellos. Recreavalos con sus palabras, animandolos à llevar con paciencia su trabajo, y davalos todo lo que podia para su regalo. Recibia à los Frayles huéspedes como si fueran Angeles del Cielo. Alegrava à los tristes, consolava à los afligidos, reconciliava à los discordes, socorria à los pobres, librava à los cautivos, y à los encarcelados. Finalmente la vida de San Nicolàs era como de vn hombre perfectissimo, y venido del Cielo, y como à tal le favoreció, y regalò mucho nuestro Señor. Seys meses antes que muriesse, cada noche à hora de Maytines le dieron musica los Angeles, y èl entendido que se llegava la hora de su dicha muerte, así la profetizó, y avisò della à sus Frayles. Y aviendo caido malo, y agravado de la enfermedad, los llamó, y rogò, que le perdonassen sus faltas, y

al Prior que le diese la absolucion de todos sus pecados, y le administrasse los Santos Sacramentos de la Iglesia, los quales recibì con grandissima devocion, y abundancia de lagrimas. Despues se hizo traer vna Cruz, en que estava vn pedaço de la de nuestra redencion, la qual adorò con profundissima humildad suplicando al Señor, que por virtud de la Santissima Cruz le salvasse, y le defendiesse en aquella jornada, del mal encuentro, y engaño del comun enemigo. Jubilava su espíritu, y regozijavale sobre manera, por el deseo que tenia de salir de la carcel deste cuerpo, y ver à Dios. Y como los Frayles le preguntassen, porque estava tan contento, y alegre Respondió: Porque mi Señor Jesu-Christo acompañado de su dulce Madre, y de nuestro Padre San Agustin, me combida à la partida, y me dice, que me alegre, y entre en el gozo de mi Dios. Y diziendo aquellas palabras: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum*, levantadas las manos, y los ojos àzia la Cruz que tenia presente, con maravillosa tranquilidad diò su alma al Señor à los diez, y seys de Setiembre, del año de mil treçientos y seys. Ilustrò Dios à San Nicolàs con muchos, y grandes milagros en vida, y en muerte. Tuvo don de profecia, diò salud à muchos enfermos, que estava afligidos con graves dolencias, diò vista a los ciegos: librò muchos endemoniados. Y no solamente los que vivian en la Ciudad de Tolentin, y en toda su comarca, sino otros muchos mas apartados recibieron grandes beneficios, y singulares gracias por su intercesion. Entre las otras cosas notables con que Dios le esclareció, fue vna, que vna noche le apareció vna Estrella de gran claridad, la qual venia de la aldea de San Angel, donde èl avia nacido, y por derecha linea iba à dar à Tolentin, y se parava sobre el Altar donde el Santo solia dezir Missa, y hazer oracion. Que-riendo Dios con esta vision declarar, que este Santo era como vna Estrella muy resplandeciente en su Iglesia; y que aviendotenido su origen en vn Lugar de poco nombre, se acabaria, y tendria fin en Tolentin, y seria enterrado debaxo de aquel Altar donde se parava la Estrella, como lo fue. Y despues de muerto cada año el mismo dia aparecia en aquel lugar la misma Estrella, la qual veia la gente que aquel dia concurría de todas partes al sepulcro del Santo por su devocion, y por alcançar salud de sus enfermedades, y alivio de sus trabajos; y esto durò muchos años. Despues el Papa Eugenio Quarto, año del Señor de mil quatrocientos quatroenta y seys, le canonizó, y le puso en el Catalogo de los Santos, y el Papa Sixto Quinto, el primer

ro año de su Pontificado, que fue el de mil y quinientos ochenta y cinco, mandò que à los diez dias de Setiembre se rezasse de San Nicolàs de Tolentino, con solemnidad de Duplex en toda la Iglesia Catolica (aunque despues en el Breviario reformado de la Santidad de Clemente Octavo se pone Semiduplex.) La qual aviendo sido muchos años affligida con grandes divisiones, y con vna larga cisma, luego que fue San Nicolàs canonizado, por sus merecimientos, y oraciones tuvo paz, y vnion. La vida de San Nicolàs, escriviò vn Frayle grave, y antiguo de su Orden, y la refiere el Padre Fray Lorenzo Surio en el quinto tomo de las vidas de los Santos, y el Martirio Romano haze mencion del.

LA VIDA DE LOS SANTOS, Proto, y Jacinto, Martires.

A II. DE
SETIEMBRE.

San Proto, y San Jacinto, fueron Eunucos, y criados de vna nobilissima donzella, llamada Eugenia, hija de Felipe, Senador Romano; el qual siendo proveido por Prefecto de Alexandria en Egipto, fuè con su muger llamada Claudia, y con Eugenia su hija, y toda su familia, à vivir en aquella Ciudad. Era Eugenia virgen de alto ingenio, de estremada belleza, y muy inclinada à los estudios de todas buenas letras, que florecian en aquella fazon en Alexandria. Diòse muy de veras à ellos Eugenia: y por su respeto sus dos criados, Proto, y Jacinto leyendo en buenos libros, y alumbrados de nuestro Señor, vinieron à entender la ceguedad de los Gentiles, que adoravan las piedras, y tenian por Dioses hombres tan viciosos, que eran indignos, no solo de nombre de Dioses, sino tambien de nombre de hombres, pues sus hechos fueron de bestias. Hizieronse Christianos, y con deseo de mayor perfeccion, se determinaron todos tres de tomar el habito de Monges en vn Monasterio de Religiosos, donde estava vn santo Obispo, y Abad, por nombre Heleno. Viùto Eugenia de habito de hombre, y con sus dos criados, y compañeros fuesse al Monasterio, y hablando con Heleno, le pidió el habito de su Religion: y aunque èl por divina revelacion conoció que era donzella, la que se fingia varon, y hazia llamar Eugenio, y se lo dixo: mas disimuló con ella, porque entendió ser à quella la voluntad de Dios. Diòle el habito, y comenzaron todos tres à hazer vida santissima: y especialmente Eugenio se esmerava sobre todos, y les era dechado de toda santidad, y virtud. Fue esto de manera, que muriendo el Abad Heleno, fue elegido

do Eugenio por Prelado, aunque contra su voluntad, y gobernò aquella casa con gran satisfacion de los Religiosos, y admiracion, y loa de los de fuera. Avia vna matrona, llamada Melancia, en la misma Ciudad de Alexandria, la qual estando enferma de vna grave enfermedad, por las oraciones del Abad Eugenio cobró salud: y teniendole por varon, se enamorò perdidamente del, y en cierta ocasion le declaró su dañada voluntad, provocandole à pecar: y como el Santo alperamente la reprehendiesse, y cerrasse los oidos à los silvos de la serpiente venenosa, y con gran presteza se fuesse huyendo del lugar donde estava, ella viendose escarnecida, y menofpreciada (como otra ama de Josef) diò voces, y publicó, que Eugenio el Abad, la avia querido hazer fuerza. Diò noticia desta mentira, y falsedad à Felipe el Prefecto, que toda via era Gentil, y no sabia de su hija; porque se le avia desaparecido, y hecho Christiana, y tomado el habito de Religion, sin poderlo èl entender. Permittió nuestro Señor esta tribulacion à Eugenio, para que conocamos mas la flaqueza de las mugeres, y nos guardemos dellas: y para descubrir con esta ocasion la virtud de los que armados con su gracia, resisten à los apetitos de la carne: y para manifestar la gloria, y excelencia de nuestra Sagrada Religion. Porque el Prefecto Felipe aviendo oido el caso de Melancia, mandò traer delante de sí à Eugenio Abad. Vino llevando consigo à Proto, y Jacinto, con sus habitos de Religioso. Diòle Felipe vna grande reprehension, y diziendole Si Christo fuè Dios, ¿ enseñava, que deshonrasen, è hiziesen fuerza à las matronas honradas. Entonces Eugenio con gran fealdad, y modestia respondió: *Tiempo ay para callar, y tiempo para hablar: acrase ver à la verdad de lo que dize Melancia, y no à Felipe, me reprehendes.* Diziendo esto, rasgó el habito que tenia, descubrió sus pechos, y vieron como era muger. Y queudaron todos espantados. Melancia confusissima, el Prefecto admirado; y aviendo conocido, que aquella era Eugenia su hija, y fabricada la historia de todo lo que avia hecho, y alumbrado del rayo de la Divina luz, se convirtióó à la Fè de Jesu-Christo èl, y toda su familia. Dexò la Prefectura, y desde algun tiempo fue Martir del Señor. Bolvió à Roma la Santa donzella Eugenia, con Proto, y Jacinto, y por su exemplo, y santa conversacion, muchos recibieron la Fè de Christo. Supo esto el Emperador Galieno, y mandòlos prender; y à Eugenia despues de averle dado graves tormentos la sentenciò à degollar. Proto, y Jacinto, passaron por la misma sentencia,

la qual se executò en ellos el dia que la Iglesia les celebra la fiesta, que fuè à los onze de Setiembre, el año de ducientos, y setenta y tres: aunque del Martirio de Santa Eugenia celebra la fiesta à los veynte y cinco de Deziembre. Escriuieron destes Santos, Simeon Metafraste, y los Martirologios Romano, el de Beda, Vsfuardo, y Adon.

*LA VIDA DE SAN MAURILIO,
Obispo de Augierre, Confessor.*

A 13. DE
SETIÈ-
BRE.

FUÈ San Maurilio Italiano de nacion, y de Patria Milanès, hijo de Ilustres Padres, y desde moço criado, y enseñado del glorioso San Martin Obispo, quando estubo en aquella Ciudad; pero despues aviendo sido el Santo echado de Milan por el furor, y rabia de los Hereses Arrianos, que no podian sufrir su gran zelo, y constancia, quedó Maurilio algun tiempo en Milan donde fuè ordenado de San Ambrosio de Lector. Muriò en este tiempo su padre, que era Gobernador principal en Italia, y èl inflamado del amor de las cosas del Cielo, se determinò dexar las de la Tierra, y à su madre, è irse en busca de San Martin, que ya entonces era Obispo de Turs. Fuè, y estubo en su compania hasta tanto que le ordenò de Sacerdote, sirviendole en todo, y aprendiendo de las virtudes que despues mostro en toda su vida. Pafò mas adelante Maurilio, y para abraçar mas estrechamente la perfeccion Evangelica, tomando la bendicion de su Padre San Martin, se fuè à la Ciudad de Augierre, donde hallò cerca del Rio Luera un Templo dedicado à los falsos Dioses. Tuvo gran dolor Maurilio por ver al demonio-tañ enseñoreado de los coraçones de los hombres, y adorado en aquel Templo por diosando sobremènera asolarle, y viendo que no tenia poder para hazerlo, se puso en Oracion, suplicando à Dios nuestro Señor que le derribase, y no dexasse del piedra sobre piedra. Al momento baxò fuego del Cielo, que abrasò el Templo, y los Idolos que en èl estavan, y los hizo ceniza. En este lugar fundò el Santo una Iglesia à Jeshu-Christo Dios verdadero, que fuè muy frequentada con mucha piedad, y devocion de todos aquellos Pueblos, y èl la governò doze años, obrando nuestro Señor muchos milagros por su siervo: porque con la señal de la Cruz curò un hombre que tenia las manos secas de su nacimiento; y à una muger en demoniada, y ciega, y etada con cadenas, y à un muchacho, que estava para morir, por averle mordido una vivora; y à una muger vieja, y estèril le alcançò hijos. Y

con estos, y otros milagros creció su fama, y el cobró animo para hazer con mayor esfuerzo guerra à los demonios, quitandoles, la adoracion que la gente engañada les dava. Allí junto donde el santo vivia avia un Idololo famoso, à quien el Pueblo con estrema supersticion acudia. Fuè allí el Santo traspasado de dolor, y haziendo la señal de la Cruz, luego cayò el Idololo, y salieron los demonios del, dexando en aquel lugar un olor pestilencial. Tambien en este mismo lugar, y aviendo primero quemado todas las estatuas de los demonios, edificò otro Monasterio, y librò à muchos de la tirania de los mismos demonios, que los infestavan.

2. Passavan ciertos Mercaderes una vez cerca de la casa donde habitava el Santo, y entre las otras mercaderias llevavan por esclavos algunos Italianos, hombres, y mugeres, para venderlos en Espana. Vno de aquellos esclavos viendo la Iglesia, con grande impetu se arrojò en ella, suplicando con muchas lagrimas al santo Confessor, que le ayudasse, y le librasse de aquel cautiverio. El movido de compasion començò à rogar al dueño por el esclavo, mas el amo no haziendo caso de los ruegos de Maurilio, mandò à sus criados que sacasen por fuerza al esclavo de la Iglesia. Bolviò el Venerable Sacerdote los ojos al Cielo, puso las rodillas en el suelo, derramò lagrimas al Señor por el cautivo, y subitamente le diò vn mal tan repentino, y vehemente al dueño, que luego allí espirò. Quedaron los demás atonitos, y despaavoridos, temiendo que la tierra no se abriesse, y los tragasse: mas el bienaventurado Sacerdote posttrado en el suelo suplicò à nuestro Señor que le restituiesse la vida, y no se levantasè hasta que el Señor se la diò, y el esclavo quedó con libertad.

3. Fuè San Martin à la Ciudad de Augierre, que à la fazon estava sin Pastor; y como conocia tan bien los meritos de Maurilio su Discipulo, procurò que le hiziesse Obispo, y Dios desde el Cielo diò significacion de ser aquella su voluntad, porque baxò una paloma estanda èl en la Iglesia, y se puso sobre su cabeza, y èl viendo que aquella era la voluntad del Señor, baxò la cerviz à la carga, y aceptò aquella dignidad, para servir mas al que se la dava. Estando muy ocupado en exercer su officio de santo, y vigilante Pastor, le succediò una cosa digna de notarse, para que los Prelados vean el cuydado que desyen tener de las ovejas que Dios les encomendò, y el escrupulo, y angustia con que viven los santos Obispos quando temen aver faltado en qualquiera cosa, por pequeña que sea, tocante à la salud de las almas. Estando un dia el santo Pontifice dizen-

do Miffa, vino à èl vna muger con vn hijo suyo, que estava para morir (y ella le avia alcançado de Dios, siendo estèril, por las oraciones de San Maurilio) para que le diese el Sacramento de la Confirmacion, y muriesse (siendo Dios dello servido) su hijo con mayor gracia del Señor. Detuvo se mucho el santo Prelado en el sacrosanto sacrificio, y en aquel espacio el muchacho acabò la vida. Quando San Maurilio viò muerto el hijo, y las lagrimas, y follosgos de la madre, y la causa porque se lo avia traído, no se puede creer facilmente el dolor que como clavo le traspasò las entrañas, temiendo que por culpa suya aquel muchacho fuesse muerto sin el Sacramento de la Confirmacion (que los Santos temen que ay culpa suya donde no la ay) fuè tanto su sentimiento, que no se podia consolar, y determinò de darse à mayores ayunos, afperezas, y penitencias, para pagar con ellas aquella culpa, que à su parecer avia cometido. Para esto secretamente se salió de la Ciudad, llevando consigo las llaves del Sagrario de su Iglesia, donde estavan muchas Reliquias de Santos; y escribiendo en una piedra que estava à la orilla de la Mar el dia en que se partia, entrò en una Nave, y aviendo navegado vn rato, tomando las llaves que llevaba en las manos, se le cayeron en el Mar, Entonces con nuevo sentimiento, y dolor dixo: Hasta que estas llaves buelvan à mis manos, no bolverè yo à mi Casa, ni à mi Iglesia. Llegò à la tierra, concertòse con vn Cavallero por horrelano, para tener cuydado de su huerta, y con aquella humildad, y trabajo alligir su cuerpo, y borrar el pecado que tanto le congoxava.

4. El Clero, y Pueblo, y toda la Ciudad de Augierre, quando se viò sin su Pastor quedó atonita, y confusa, y mucho mas despues que Dios desde el Cielo con varias visiones los iba amonestando que buscasen su Prelado, porque de otra fuerte alguna grà calamidad vendria sobre ellos. Trataron desto en su Consistorio, y escogieron quatro Ciudadanos de los mas à proposito para esto, y proveyendoles de todo lo necesario para el camino, les mandaron que no bolviesen hasta hallarle. Siete años anduvieron en su busca, sin hallar raitro del en parte alguna; y bolviendose ya sin esperanza, llegaron à vn Puerto de Mar de la Menor Bretaña, y hallaron escritas en aquella piedra que diximos estas palabras: *Por aquí passò Maurilio, Obispo de Augierre.* Alegres con este solo indicio se embarcaron para passar de la otra parte del Mar en busca de su Prelado; mas navegando (ò bondad, y poder de Dios!) vn pez grande saltò de la Mar dentro de la Nave, y abriendole hallaron dentro del las llaves de las Reli-

quias, que se le avian caído al Santo de las manos, y reconociendolas, temieron que el mismo Santo huviesse caído en la Mar, y allí fuesse ahogado. Trataron entre sí si bolverian à su Ciudad con solas las llaves, ò que harian; y estando en esta duda tuvieron vna revelacion del Cielo, que les mandava que siguiesen su derrota hasta hallar al mismo Santo. Alentados con esta revelacion saltaron en tierra, y guiados del Angel del Señor, llegaron à casa de aquel Cavallero, y vieron à Maurilio que llevaba verdura para servicio de su amo. Conociéronle, y espantaronse, echaronse à sus pies, dixerone quienes eran, y à que avian venido, y suplicaronle que se bolviesse con ellos, para bien, y consuelo de aquellas ovejas que Dios le avia encargado. Turbòse el Santo con aquella novedad, y aunque le hazian gran fuerza los ruegos, y lagrimas de aquellos mensajeros, no se dexò vencer, antes le dixo, que èl avia hecho juramento, y voto de no bolver à su Iglesia hasta que Dios le restituiesse las llaves de las Reliquias della, que se le avian caído en la Mar. Entonces ellos se las mostraron, y le dieron cuenta del pez que avia saltado en la Nave, y como las avian hallado en sus entrañas. Luego se divulgò la fama desse hecho, y llegó à oidos del Rey, y todos començaron à reverenciar como à santissimo Prelado al que antes tenian por vil Horrelano. Perdiò Maurilio, aunque importunado de los suyos, y animado de los milagros que avia visto, se inclinò à bolver à su Iglesia, no quiso hazerlo, hasta averlo primero consultado con Dios nuestro Señor, y pedirle su guia, y favor.

5. Pufòse vna noche en oracion, y estando ya cansado, se adormeciò, y viò vn Angel que le dezia: Levantate Maurilio, y haz lo que desean estos Pueblos, porque por tus oraciones Dios ha guardado tus ovejas, y te restituira el muchacho que tu tanto has llorado; y por quien has saltado de tu Iglesia. Con esta revelacion del Cielo el santo Obispo la mañana siguiente, acompañado de innumerable Pueblo se embarcò, y acabada su navegacion se desembarcò, y fuè recibido de sus feligreses con increíble fiesta, y regozijo. Entrò en la Ciudad, y muy confiado de lo que el Señor le avia prometido, se fuè à la sepultura del muchacho muerto, y echado en el suelo suplicò al Señor le restituiesse, y al mismo tiempo el santo Obispo se levantò de la oracion, y el moço del sepulcro. Diòle el Sacramento de la Confirmacion, llamòle Renato, como dos vezes nacido, dedicòle à la Iglesia, enseñòle, y el Señor le adornò de tantas virtudes, que mereciò succeder en el Obispado à San Maurilio,

lilio, y resplandecer con muchos milagros, y ser digno Discipulo de tal Maestro.

6 No es maravilla que este santo Prelado aya sido tan esclarecido, ni que el Señor aya obrado por él tantas, y tan grandes maravillas, porque su vida fue santísima, y milagrosa. Desde que comenzó a ser Obispo, siempre se vistió vilmente. Su comida, casi era comida, por ser tan poca. En la Quaresma, de tres en tres dias no comia sino un poco de pan seco con sal, y agua tibia, y en toda la Quaresma nunca salia de casa, por estar mas atento en la contemplacion de Dios, y distraerlo menos, viendo las cosas humanas. Y tratando su cuerpo con tanto rigor, y aspereza, llegó a la edad de noventa años, entero, robusto, y con sus fuerzas, con el rostro colorado, sin dolor de cabeza, ni de estomago, sin faltarle la vista, ni los dientes, ni tener los otros achaques, y miserias de los viejos. Conoció que se llegava el tiempo de su descanso, y mandó hazer una bodega para su entierro, y cayó malo, y a los siete dias de su enfermedad, y a los treynta años despues que le consagraron Obispo, dió su espíritu al Señor a treze de Setiembre con gran gozo fuyo, alegría de los Angeles, y llanto de todo su Pueblo, que le lloró como a Padre, Maestro, y Pastor, y vnico refugio de todos sus trabajos. Enterraronle con gran concurso, y devocion, y el Señor le ilustró con nuevos milagros, porque dos ciegos de su nacimiento cobraron vista, y vn paralítico de treynta años, besando las andas en que iba su sagrado cuerpo, luego cobró salud.

7 La vida de San Maurilio escribió Fortunato, y la trae el Padre Fray Lorenzo Surio en su quinto tomo. Hazen mencion del los Martirologios Romano, de Ularo, y Adon, a los treze de Setiembre, y Pedro Cluniacense, libro primero, epítola segunda, Vincencio, libro diez y siete, capitulo veynte; Anton, parte segunda titulo decimo, capitulo treze. Floreció siendo Emperadores Teodosio, y Honorio su hijo, como lo dice el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, a treze de Setiembre.

DE LA EXALTACION DE LA CRUZ

A 14. DE SETIEMBRE.

Esta cosa es, que las calamidades que padecemos los mortales, son comunmente penas por nuestros pecados, y castigos que nos vienen del Cielo, y vos de los mayores de Dios, es quando permite, que tenga el cetro, y mando vn Principe vicioso, floxo, y desalmado. Por que como es la cabeza de toda la Republi-

ca, deriva en los otros miembros su maldad. Tal fue el Emperador Focas, que mató a Mauricio, y le sucedió en el Imperio; y queriendole nuestro Señor castigar, y con él a todos sus subditos, movió Cosdroas Rey de Persia, que le hiziese guerra, y que le venciese, tomasse, y destruyese muchas, y grandes Provincias del Imperio Romano. Acabó la vida Focas con la muerte que le dieron, y sucedióle en el Imperio, Heraclio: el qual le halló tan desprovisto, desfornado, y tan sin fuerzas, que por muchos años no pudo salir al encuentro, y hazer resistencia a Cosdroas. Porque estava armado, poderoso, y vencedor; y como señor del campo, hacia la guerra con gran ventaja contra Heraclio, dando sobre vnas Ciudades, y otras, y tomándolas por fuerza de armas, y conquistando a toda Siria, llamada ora Suria. Finalmente vino sobre la santa Ciudad de Gerusalem, y tomó, saquéó, y mató en ella (a lo que escriven) ochenta mil personas, y llevó consigo preso, y cautivo a Zacarias, Patriarca de Gerusalem, Santo Varon, y excelente Prelado, y a otro gran numero de gente (aunque algunos Autores dicen, que fue esto en los postreros años del Imperio de Focas.) Pero lo que mas se sintió fue, que tomó el madero de la Cruz de Jesu-Christo nuestro Redemptor, que Santa Elena, madre del Emperador Constantino, avia dexado en Gerusalem: y le llevó a Persia, y le puso con grande veneracion encima de su silla, y Trono Real; que era de oro fino, entre muchas perlas, y piedras preciosas. Como Heraclio vió los daños de su Imperio, y sus pocas fuerzas, y las muchas de su enemigo, acordó de pedirle pazes, o treguas, y hazerlas, aunque fuesse con condiciones afrentosas, y fuera de toda razon. Mas Cosdroas estava tan insolente con su gran poder, y con las victorias que avia alcanzado, que no quiso admitir platica alguna de concierto, sino con condicion, que el Emperador Heraclio renegasse de la Fè de Jesu-Christo. Entonces el Emperador se bolvió de corazón a Dios, y tomando gran confianza en él (por parecerle que era causa suya, y no de los hombres) determinó de juntar exercito, y pelear con el enemigo, y hazer lo ultimo de potencia, para que él no triunfasse de la Religion Christiana, como triunfava de las muchas Ciudades, y Provincias, que avia robado, y destruido. Para esto la primera cosa que hizo, fue acudir a Dios, que es el Dios de los Exercitos, y de las victorias, y mandar, que por todo el Imperio se hiziesen muchas oraciones, plegarias, procesiones, ayunos, limosnas, y otras buenas obras, con que se aplacasse al Señor. Y luego

luego juntó su exercito de gente nueva, y vistosa (porque no tenia soldados viejos) y para inducirlos, y hazerlos a las armas, los exercitó antes de venir a batalla con los enemigos. Con este exercito salió Heraclio en busca de Cosdroas, con animo de pelear con él, confiando que Dios le daria victoria, y humillaria al blasfemo, è insolente Rey, que estava tan desvanecido por los buenos successos, que el mismo Dios le avia dado para castigo de los Christianos, y èl como ciego los atribuía a sí, y a su valor, y poder. Y para ir con mayor seguridad, llevaba el Emperador en su mano derecha vna Imagen devotísima de nuestra Señora, o (segun otros) de Jesu-Christo nuestro Redemptor; y por ventura fue de Madre, è Hijo: y (a lo que escriven) esta Imagen no avia sido pintada por mano de hombres, sino venida del Cielo. Porque su esperanza no estriava en la gente, y fuerzas que llevaba, sino en la misericordia del Señor, y en la intercesion, y patrocinio de su bendita Madre. Con esta confianza salió Heraclio con su exercito, ya exercitado, y bien disciplinado, y enseñado a guardarse de todo pecado, y de robos, y defueros, de pelear mas por la gloria del Señor, que no por otros intereses temporales. No le pareció a Cosdroas aguardar él por su persona, y dar la batalla a Heraclio, antes se retiró dentro de su tierra, y hizo talar los panes, y alçar todos los mantenimientos por do creia que avia de passar: y por otra parte embió vn copiosísimo exercito de gente muy diestra, y veterana, y vn Capitan llamado Saravago, o Salvaros con el qual peleó Heraclio, y alcanzó la victoria, aunque la batalla fue muy porfiada, y reñida. No desmayó por este sucesso el Rey de Persia, antes juntando otro mayor exercito, se opuso a Heraclio, con vn Capitan muy esforçado, y de gran fama, llamado Sain, o Satin. Travóse entre los dos exercitos vna cruel, y brava batalla, que aviendo comenzado al salir del Sol, duró hasta grande espacio despues de medio día, sin declararse la victoria por ninguna de las partes, peleando con igualdad. Y como ya en este tiempo los Persas hiziesen grande esfuerzo, y las batallas del Emperador comenzassen a mostrar flaqueza, Heraclio, bolviendose a Dios, le pidió socorro, por intercesion de la Virgen Sacratísima: y èl se le dió demanera, que luego subitamente se levantó vn viento muy rezio, con grande lluvia, y granizo, que a los Imperiales dava en las espaldas, y a los Persas en los ojos, con lo qual en muy breve fueron rotos, y vencidos, y bolviendo las espaldas, comenzaron a huir. Mas como Cosdroas fuesse tan poderoso, no bastaron es-

tas dos victorias, que avia tenido el Emperador para quebrantarle, de manera, que se diese por vencido: antes echando el resto, juntó otro exercito mucho mayor, y nombró por su Capitan a vn varon muy sabio, y diestro en la guerra, llamado Razatenes; el qual vino a batalla con Heraclio, y por virtud de la Santa Cruz, fue así mismo vencido, y muerto con gran parte de su exercito, peleando Heraclio por su mano valerosamente; y matando en esta batalla tres hombres señalados, como soldado esforçado, y gobernado; y animando a su exercito, como muy sabio, y experimentado Capitan. Con esta tercera batalla quedó enflaquecido el poder de Cosdroas, y èl tan desanimado, que no osando esperar al Emperador, se entró huyendo en Persia, y pasó el rio Tigris; y para su socorro, y ayuda, nombró por Rey igual fuyo, a su segundo hijo, llamado Medarles, no haciendo caso de Siroses su hijo mayor, y de mas animo, y discrecion. De lo qual Siroses hizo tan grande sentimiento, que determinó quitar el Reyno, y la vida al padre, y al hermano por la injusticia que se le avia hecho. Así lo hizo, y asentó pazes con el Emperador Heraclio, y le restituyó todas las tierras que su padre avia tomado del Imperio, y le entregó todo el tesoro de la Casa Real, que poseia su padre: y cumplió otras muchas condiciones muy honrosas, y provechosas para el Emperador. Pero la mas principal fue, el entregarle la Santa Cruz que tenia en su poder, y al Patriarca de Gerusalem, y a los demás Cautivos Christianos, que eran muchos. Desta manera se acabó esta guerra en algunos años, mostrando Dios la confianza que devemos tener en él: y que ni devemos desmayar, sino humillarnos quando nos castiga: ni desvanecer nos con los prosperos successos, sino reconocerlos de su mano. El Emperador Heraclio, para hazer gracias a nuestro Señor de las victorias tan grandes, y gloriosas que le avia dado, fue a Gerusalem, llevando consigo la Cruz de nuestra Redempcion, que catorce años avia estado en poder de Cosdroas. Entró en la Ciudad con ella, llevandola sobre sus ombros, con la mayor pompa, y solemnidad que se puede imaginar. Pero sucedió vna cosa maravillosa en este triunfo del Emperador, que llegando a la puerta de la Ciudad con la Cruz, paró, y queriendo ir delante, no pudo moverse, sin poder entender la causa de aquel detenimiento. Iva al lado del Emperador, el Patriarca Zacarias, o Modesto (como dice Suidas) y avióle, que por ventura era la causa de aquel milagro tan extraño, el llevar la Cruz por aquel camino, por donde Christo nuestro Salvador la avia llevado, con muy diferen-

te trage, y manera que el Señor la llevó. Por que tu, Señor (dixo el Patriarca) vás vestido, y ataviado de riquísimas, e Imperiales ropas, y Christo llevaba vna vestidura humilde: tu llevas corona Imperial en la cabeza, y él corona de espinas, y él iba con los pies descalços, y tu vás con los pies calzados. Pareció à Heraclio, que Zacarias tenia razon, y por lo tanto vistióse vn vestido vil, quitóse la corona de la cabeza, y con los pies descalços pudo proseguir con la processión, hasta poner la Sacrosanta Cruz en el mismo lugar, de donde Cosdroas la avia quitado. Y queriendo nuestro Señor regalar à su Pueblo, y mostrar la virtud de la Santa Cruz, demás de otras cosas maravillosas que acacieron aquel dia, vn muerto refucitó, y quatro paraliticos cobraron salud, y quinze ciegos vista, y diez leprosos quedaron limpios, y otros muchos que eran atormentados del demonio quedaron libres, y gran numero de enfermos con entera salud. Esta es la causa de la fiesta que oy celebra la Iglesia con nombre de la Exaltacion de la Cruz. Verdades, que no fué esta la causa para instituir

Adon. in Martir. Heraclio Imperasse, los Griegos hazian fiesta este mismo dia, con nombre de la Exaltacion de la Santa Cruz; y lo mismo hazian los Latinos, como se vee en el Sacramentario de San Gregorio, celebrando la gloria de la Cruz, que se estendió, y resplandeció por todo el Mundo, en tiempo del Emperador Constantino. Pero las victorias que alcançó Heraclio, y el aver recobrado el madero de la Santa Cruz de mano de los enemigos, y restituidole à

Bar. in annotati. Martir. 14. Septemb. *Sigibert. in Cbro. ann. 631.* Heraclio, que fue el de seyscientos veynete y nueve del Señor, aunque Sigiberto lo pone en el de seyscientos y treynita y vno. Escriben della la historia Miscella libro diez y ocho, y los Martirologios, Romano, el de Beda, Ufuardo, y de Adon.

LA VIDA DE SAN NICOMEDES
Presbitero, y Martir.

À 15. DE SETIEBRE. Quando la gloriosa Virgen Santa Petronila, por guardar su virginidad, y abraçarse con su dulce Esposo Jesu-Christo, dió de mano al casamiento, que el Conde Flaco le ofrecia (como lo

diximos en su vida) y suplicó al Señor, que la llevase entera, y pura desta vida, vn santo Sacerdote, llamado Nicomedes, vino à su casa, y le dixo Misla, la comulgó, y ella recibiendo à Dios, le dió su espíritu.

Tenia la Santa Virgen en su compañía otra donzella que se llamava Felicula, muy parecida à ella en la santidad, hermosura, y loables coltumbres: y el Conde Flaco, viendo que no le avia sucedido el primer casamiento con Santa Petronila, puso los ojos en Felicula, y rogóla, que le tomase por marido, y como no la pudiesse ablandar, ni inclinar à su voluntad, determinó alcançar por fuerza; lo que no podia por blandura: y así la dixo, que escogiese vna de dos, ó ser su muger, ó sacrificar à los Dioses. Felicula le respondió con grande libertad: Ni seré tu muger, porque yo estoy desposada con Jesu-Christo, ni sacrificaré à tus Dioses, porque soy Christiana. Enojóse sobremanera Flaco; y entrególa à su Vicario, para que conocida la causa, prosiguiese con todo rigor con ella; y finalmente despues de averla tenido encerrada en vn aposento oscuro por siete dias sin darle cosa de comer, y teniendo otros dias entre las virgenes Vestales (sin querer ella como cosa de las que ellas comian, por ser menajeres ofrecidos à la Diófa Vesta) la atormentaron en el cuerpo, y la echaron en vn alvañal inmundado, y allí dió su alma à Dios: Tuvo noticia desto San Nicomedes Presbitero (el que ministró el Santísimo Sacramento à Santa Petronila à la hora de su muerte) y salió de vna cueva, donde estava escondido, y de noche tomó el cuerpo de Santa Felicula, y le sepultó vna milla de Roma en la via Ardeatina. Supo Flaco esta obra de tanta caridad, que avia hecho Nicomedes; mandóle prender, y procuró con todo el artificio que pudo, persuadirle, que sacrificasse à los Dioses; y como el Santo se resistiese de todas sus promelas, y amenazas; le mandó agotar tan cruelmente, que en aquel tormento dió su espíritu al Señor. Mandó el Juez echar su cuerpo en el rio Tiber: mas vn Clerigo llamado Justo (que lo era no menos en la vida, que en el nombre) le buscó, y le halló, y le sepultó en vn huerto suyo, cerca de los muros de la Ciudad, en la via Numentana. Allí vieron muchos Christianos, y por sus merecimientos alcançaron de Dios grandes misericordias. Fue su muerte à los quinze dias de Setiembre, en que la Iglesia celebra su fiesta. Hizofele Templo en Roma, y cementerio de su nombre. Escrivieron de San Nicomedes los Martirologios, Romano; y el de Beda, Ufuardo, y Adon, y el de San Cardenal Baronio en sus

Anotaciones.

LA

LA VIDA DE SAN AYCARDO,
Abad Gemitienfe,
Confessor.

À 15. DE SETIEBRE.

EL P. DE S. Aycardo se llamó Aufcacio, y su madre Ermena, personas principales, nobles, y ricas de la Ciudad de Putiers en la Provincia de Aquitania. Nacióse este bienaventurado niño, y desde su tierna edad dió muestras en su mesura, modestia, y buena inclinacion, de lo que el Señor queria obrar en él. Mas como su padre fuesse soldado, desçò encaminar à su hijo por las armas, y soldadesca: y la madre, que en su parto dificultoso, y peligroso le avia prometido, y despues ofrecido à Dios, queria para cumplir con su voto, que se le aplicasse al servicio de la Iglesia. Preguntado el niño en esta contienda de sus padres, á que se inclinava mas? Respondió inspirado del Señor: A mi ninguna cosa me apartará de la milicia de Christo, sino la muerte. Avia en aquella fazon vn hombre de raras partes, y excelente Maestro de coltumbres, y de letras à quien los Cavaleros, y Señores de aquella tierra embiavan sus hijos para que los criasse, y enseñasse. A este Instructor, y Maestro quiso ir Aycardo, y fue embiado con gusto de sus padres, y estando debaxo de su magisterio, y disciplina, se aventajó sobre todos los otros sus compañeros en virtud, en ingenio, y en las letras que del aprendió. Pero como nuestro Señor le llama va para mayores cosas, siendo de doze años se fue à vn Monasterio llamado Anshon, en el qual gran numero de Monges servian al Señor con estremada perfeccion, y aspereza de vida. En este Monasterio entró el santo niño, y baxó la tierna cerviz al suave yugo de Christo. Al principio sintieronlo mucho sus padres, temiendo que no tendria su hijo en tan poca edad bastantes fuerzas para llevar la carga pesada de tan aspera Religion; pero quando vieron, y oyeron lo que Dios obrava por él, y alabaronle por ello, entendiendo que él era el Autor de las maravillas que obrava por su hijo; porque los ciegos, los coxos, y fatigados de varias enfermedades, y calamidades, avisados de los Angeles iban à él, para recibir remedio de sus trabajos; en las calles, y en las plaças no se oia sino el nombre de Aycardo, alabando todos al Señor por averle embiado al Mundo; y aunque él rogava à los hombres que callassen, no podia hazer callar à los demonios, que por su mandato salian de los cuerpos. Siendo ya de veynete años, fue embiado vn dia por la Obediencia lejos del Monasterio, è siendo él solo cantando sus Psalmos (como solia) oyó de repente vna

voz del Cielo, que le decia: *Iran los Santos de virtud, en virtud, y gozarse han en la Gloria.* Oyó esta voz con sumo gozo, y no con menor estímulo de crecer cada dia en la virtud, y darle priessa hasta llegar à la cumbre de la perfeccion; y así se dió mas à los ayunos, y viglias para domar la carne, y olvidar de los cuidados desta vida miserable, y estár siempre fixo, y atento con la mente en las del Cielo, y abraçar las obras de caridad, atendiendo, no solo à si mismo, sino tambien al provecho de los otros. Para esto rogó à su padre que pudiesse en salvo sus muchas riquezas, dandolas à Dios, porque en sus manos estarian seguras, y en las suyas propias no lo podian estár, pues tan facilmente se pierden, y con tanta dificultad se cobran. El padre oyó à su hijo con mucho gusto, y le dió gran cantidad de oro, y plata, y muchas, y muy ricas posesiones, para edificar vna Iglesia, y sustentar los Ministros della; y el santo hijo, con increíble alegría, y licencia de Ansoaldo, Obispo de Putiers, edificó vna Iglesia, que el mismo Obispo dedicó à la Sacratísima Virgen Maria nuestra Señora, y fundó vn Monasterio, que por la fama, y buena industria del Santo, dentro de poco tiempo se llenó de Religiosos, y varones perfectos, siendo el Capitan, Padre, y Maestro de todos Aycardo con su exemplo. Deste Monasterio se sacó nuestro Señor para gobernar el Monasterio Gemitienfe en Normandia, que era muy principal, y de muchos Monges, en lugar de Filiberto su Abad, que por bien del mismo Monasterio, y para que Ebroñio tirano (que estava mal con él) no le destruyessse, le fue forçado retirarse, dexando el cuidado del à Aycardo, y él aceptó aquel cuidado por mandarlo San Audorno Arzobispo de Ruan, su Prelado; y mucho mas por vna revelacion que tuvo de ser esta la voluntad de Dios. En este Monasterio fue maravilloso el fruto que el Santo, y nuevo Abad hizo, porque como era tan conocida su santidad, y la opinion de ella, y de su rara prudencia, tan escandida por todas partes, muchos acudieron à aquel Monasterio, como à vna Escuela de perfeccion, para ser enseñados de tan excelente, y Divino Maestro, y fueron tantos los que concurrieron, que los Monges del llegaron à ser novecientos. Gran fama tuvo el demonio contra este Convento, y vna vez quiso matar à muchos dellos, que estaban haciendo vna gran piedra de vn campo para sembrarle, haziendo caer sobre ellos vn arbol antiguo, y grande; mas el Santo estando en su celda orando, tuvo revelacion de lo que pretendia el enemigo; y viendo que estava el mismo demonio con la bacha en las manos cortando el arbol, hizo señal con

Baron. in an. Mar. 15. Sept.

la voz, y con la mano à sus Monges que lo dexassen todo, y al punto se retrassen; y con esta providencia de su santo Padre, los hijos no perecieron, y el demonio quedó burlado. Pero lo que otra vez aconteció fue cosa memorable, y digna de esferuir, para que entendamos los secretos juizios de Dios, y los modos que toma para probar à sus siervos, y para coronarlos, dexando à vnos mas largo tiempo en este destierro, para que trabajen mas, y llevando à otros al Cielo mas presto, para coronarlos de Gloria segun el consejo, y beneplacito de su divina providencia. Estava el Sato vn dia en su celda ya viejo, y en decrepita edad, y considerando la multitud de sus Monges que tenia à su cargo, y sus pocas fuerzas para gobernarlos, y que ya su fin no podia tardar, temió que despues de sus dias algunos de sus Monges bolvieran atrás, y suplicó à nuestro Señor, que los librasse de aquel peligro, y que antes los facesse desta vida en su santa gracia, que permitir que ellos la perdiessen, dexandose engañar de las blanduras de la carne, y astucia de Satanás: y que si para esto convenia que él viviesse algun tiempo mas, y trabajasse, llevando aquella carga tan pesada, que se la aliviase, è hiziesse ligera, dandole fuerzas para poderla llevar. Vino la noche, y la hora del sueño, y recogieronse todos los Monges en su dormitorio, y el Santo Padre les dió su bendición, y se echó sobre su cilicio en el suelo. Estando así, vió à vn lado vn Angel resplandeciente con vna vara en la mano, y al otro lado vn demonio, como vn monstruo disforme, y horrible, que echava por los ojos centellas, y llamas de fuego, y oyó vna larga disputa que tuvieron los dos Angeles, malo, y bueno. El malo jactava su poder, y el daño que avia hecho al Mundo, y el ofeio que tenia de tentar, y enlazar à todos, y mas à los Monges. Y el Santo Angel le reprehendia, por aver entrado en aquel lugar donde avia tantos siervos de Dios, y varones perfectos, y le declarava quan debiles, y flacas eran sus fuerzas, despues que Jelu-Christo nuestro Redemptor fe las avia quitado, y desfermado por virtud de la Santa Cruz. Mandóle que no hiziesse daño en aquel lugar, que era morada de Dios, ni se partiesse del (como el demonio lo queria hazer, viendo que no les podia dañar) sino que se estuviessen allí, para que quando muriesen los Monges, que avian de morir por voluntad de Dios, purificassen sus almas con el horror, y asombro de su espantosa visita, y con ella (como con fuego) les consumiesse el orin, y escoria de sus imperfecciones. Finalmente, aviendo oido San Aycardo la larga disputa del Angel, y el demonio, le dixo el Angel que no se espantasse, porque Dios

avia oido su oracion, y queria llevar à gozar de si à muchos de aquellos Monges, à los quales luego por la mañana devia avilar limpiassen perfectamente sus conciencias por la Confesion, è hiziesen estrecha penitencia, y recibiesen por Viatico el Sagrado Cuerpo del Señor, y estuviessen alerta, y à punto para ir à las bodas del Cordero Celestial. Y mas le dixo, que la mitad de los Monges moririan, y que serian aquellos que él tocara con la vara que tenia en la mano; y el Angel los tocó, y el Santo los notó, y despues les notificó la revelacion que avia tenido, exortandolos à recibir la muerte con alegria, y aparcarle à ella con todo cuydado. Los Monges lo hizieron estando tres dias sin comer bocado, y llorando muchas, y muy amargas lagrimas, y suplicando al Señor que los perdonasse sus culpas, y las penas que por ellas merecian, como Padre benignissimo recibiesse sus almas en holocausto, y olor de suavidad. Al quarto dia recibieron el Sacrosanto Sacramento del Altar por Viatico, y abraçandose entre si con gran caridad, se encomendaron en las oraciones vnos de otros, y puestos en oracion comenzaron sus rostros à resplandecer con vna maravillosa claridad, y à la hora de Tercia, vna parte de ellos (como quien está en vn dulce sueño) dieron sus almas al Señor; y la otra parte à la hora de Sexta, y la tercera à la hora de Nona, y la quarta, y vltima al anocheçer; y desta manera acabaron todos aquellos Santos Religiosos que tocó el Angel con su vara, y quedaron vivos los otros à quienes no tocó, y muy tristes porque no avian merecido tan dichosa suerte, y acompañar en la muerte à los que avian acompañado en santa vida: Y si los que tocó el Angel, y murieron, fueron la mitad de los Monges que avia en el Monasterio (como lo dize la historia) siendo ellos novecientos (como diximos) serian quatrocientos y cinquenta, que es cosa notable, y digna de admiracion. A todos hizo dar sepultura el Santo Abad, y consoló à los Monges que avian quedado, y deseavan acompañar à sus santos, y dulces compañeros; y el mismo Padre poco despues recogido en su camilla de esticio, con los ojos levantados al Cielo dió su spiritu al Señor à los 15. de Setiembre.

2 La vida de San Aycardo Abad, esferivió Ruberto, Monge de su mismo Monasterio. Traela el Padre Fray Lorenzo Surio en su quinto tomo. Hazefe mencion del en el Martirologio Romano à los quinze de Setiembre, y en la vida de San Filiberto à los veynte de Agosto, y en las Adiciones de Molano à Uuardo; y en el indice de los Santos de los Estados de Flandes. Floreció por los años de seysientos y ocho.

LA VIDA DE SANTA EDITA
Virgen, hija de Edgardo, Rey de
Inglaterra.

A 15. DE
SETIEMBRE.

1 La gloriosa Virgen Santa Eedita, fue hija de Edgardo, Rey de Inglaterra, y de Vulfride. Aviendo su madre dado libelo de repudio à los deleytes de la carne, y à los engaños del Mundo, entrando en vn Monasterio de sagradas virgenes de la Ciudad de Uvinthonia, y consagrando à Christo nuestro Señor, por manos de San Eteboldo Obispo, vino à ser tan perfecta Religiosa, y tan esclarecida, que las Monjas la tomaron por su Abadesa, teniendola por vn vivo retrato de toda santidad. La Santa Donzella Eedita, que de fuyo era bien inclinada, y amiga de recogimiento, y puridad, movida con el exemplo de su madre, se entró en el mismo Monasterio, para tener por madre de su alma à la que lo avia sido de su cuerpo; y la madre procuró de aviarla, y componerla, no con oro, joyas, y galas, y piedras preciosas, sino con las virtudes, y letras, que son las verdaderas riquezas, y precioso tesoro del alma. Ayunava, y vestia mucho, y ocupavase de muy buenagana en servir à los pobres enfermos, y mas à los mas llagados, y asquerosos: huia de toda honra vana, y hazia mas caso del pobre leproso, que del hijo del rico, y Señor, y Rey: porque al pobre mirava como à hijo de Christo, y heredero del Cielo, y à los otros, como cosa de la tierra. Traía à raiz de las carnes vn aspero cilicio: y para mas disimular andava bien vestida de fuera. Siendo de solos quinze años, el Rey Edgardo su padre la quiso hazer Prelada de tres Monasterios de Monjas, pero ella nunca lo consintió, queriendo antes obedecer quemandar, y estáe sujeta à su madre, mas que ser superiora de otras.

2 Murió el Rey su padre, y sucedióle Eduardo su hijo de poca edad. Tuvo en sueños Eedita su hermana vna vision, en que de parecia, que avia perdido el ojo derecho, y luego entendió, que su hermano moriría presto, como sucedió, porque tendo à ver otro hermano suyo de padre, y no de madre, le mataron en el camino. Queddó el Rey sin legitimo heredero, y los Grandes del pretendieron sacar del Monasterio à Eedita, y darle el Cetro, y la Corona de Reyna, y la hizieron gran fuerza, mas ella estubo tan firme, y tan constante en su santo proposito, que nunca lo consintió, diciendo, que ninguna cosa desta vida la podria apartar de los abraços de su dulce Esposo Jelu-Christo.

3 Tenia costumbre esta Santa Virgen

en qualquiera passo que dava, y en qualquier lugar que estava, hazer la señal de la Cruz sobre si. Hizo labrar vna Iglesia sumptuosa, en honra de San Dionisio Obispo, y Martir, y combió à San Dunstano Arceobispo, para que la consagrasse. Vino el Santo Prelado, y vió, que la Virgen Eedita con el dedo pulgar de la mano derecha, muchas vezes hazia la señal de la Cruz en la frente. Pidióle la mano, y tomando el dedo pulgar con la suya, dixo: No permitas Dios, que este dedo se pudra. Y dicho esto se puso à dezir Missa solemne, y en ella comenzó à desahazerse en lagrimas, y preguntada por el Diacono que le servia, la causa de aquel tan copioso llanto, dió vn gran suspiro, y respondió: Porque esta alma escogida de Dios, esta piedra preciosa, esta Estrella reluciente se escurecerá, y morirá de aqui à quarta, y tres dias; así murió el mismo dia que el Santo Prelado avia dicho, siendo de edad de veynte y tres años, y en él de Christo de novecientos ochenta y quatro. Y el mismo San Dunstano la sepultó en la misma Iglesia de San Dionisio, que ella avia edificado; y junto à ella vn Hospital con bastante renta para el sustento de treze pobres. Pasados treze años despues de su glorioso tránsito, apareció à San Dunstano, y le mandó que fucasse su cuerpo de donde estava, y le colocasse en parte mas decente, y honorífica. Y dioxle, que para que entendiesse, que aquel no era sueño, sino voluntad de Dios, que los miembros, y partes de su cuerpo, de que ella siendo niña avia usado con alguna liviandad, como los ojos, manos, y pies, los hallaria podridos, y el rostro de su cuerpo entero, y sin corrupcion alguna, y que el dedo pulgar de su mano derecha, por virtud de la Santa Cruz, que hazia con él, tambien estaria entero; porque el Señor en las partes podridas de su cuerpo, se queria mostrar justo Juez, y en las enteras Padre piadoso. Con esta revelacion, y otras que tuvo San Dunstano fue à la Iglesia de Uvinthonia, donde estava el Santo cuerpo de la Virgen, y hallóle de la misma manera que ella le avia dicho, y à los tres de Noviembre le sacó de donde estava, y le puso en vn Altar con gran devocion, y reverencia.

4 Estava en Uvinthonia à la sazón el Rey Canuto, è hizo burla de los que tenian por Santa à Eedita, y como à tal le daban la honra, y adoracion que se deve à los Santos, diciendo, que no podia ser Santa la que era hija de vn Rey, que avia sido carnal, y tirano. Reprehendió al Rey el Arceobispo Dunstano, y alli delante del mandó abrir la caja donde estava el cuerpo de la Santa Virgen; la qual levantó luego del Sepulcro el medio cuerpo, con tal semblante, que parecia querer arremeter al Rey. Fue

tan grande el pavor, y sobresalto que el Rey tuvo, que medio muerto cayó en el suelo, y volviendo en sí pidió perdon à la Santa Virgen, y de allí adelante la honrò mucho, y el Señor la ilustrò con otros muchos milagros. Apareció à su madre treynta dias despues de su muerte muy alegre, y vestida de vna celestial claridad, y dixole, que el demonio la avia querido acufar delante de su Esposo, pero que no avia podido, porque ella le avia quebrantado la cabeça, y triunfado del por virtud de la Cruz del Señor.

La vida de Santa Eedita escribió vn grave Autor, refiere el Padre Fr. Lorenzo Surio en su quinto tomo. Haze mencion della el Martirologio Romano à los diez y seys de Setiembre, y Rodulfo in Polichron, lib. 6. cap. 7. y Polidoro Virgilio en la Historia de Inglaterra, lib. 6. Floreció por los años del Señor de novecientos y ochenta, como lo dize el Cardenal Baronio.

LA VIDA DE SAN CORNELIO,
Papa, y Martir.

A 16. DE
SETIE.
BRE.

POr la muerte del Santo Pontífice Fabian, quedó la Iglesia del Señor viuda, y sin Pastor: y con la persecucion terrible del Emperador Decio tan despavorida, y afligida, que durò la Sede vacante mas de vn año, sin hazerle eleccion de quien sucediesse à Fabiano, ni darse Piloto valeroso, diestro, y santo, que en aquella tempestad governasse la nave de San Pedro. Pero fue nuestro Señor servido, que movido de la necesidad presente, se juntò el Clero Romano con muchos Obispos, que à la sazón citavan en Roma, y eligieron por Padre, y Pastor vniversal, à Cornelio, Ciudadano Romano, hijo de Castino. Fue tan acertada esta eleccion, que San Cipriano (que vivia en aquel tiempo) dize, que fue ordenacion Divina, y que San Cornelio no subió de repente, como otros à aquella dignidad, sino aviendo primero servido, y exercitado en todas las ordenes, y officios Eclesiasticos. Y añade, que era tan grande la continencia virginal, humildad, y modestia de Cornelio, que fue necesario hazerle fuerza, para que quisesse ser Papa: y alaba en gran manera el animo, espíritu, y constancia de Cornelio, por aver aceptado aquella dignidad, en tiempo que no podia esperar sino la espada, la Cruz, y el fuego, y todos los otros tormentos, que padecian los Martires ofreciendole por el Señor, y padeciendo con la voluntad, y afecto, todo lo que podia padecer por la crueldad del Tirano. Esto es de San Cipriano. Despues que se sentò en su Silla Apostolica San Cornelio, padeció muchos, y muy gran-

Cyp. Ep.
52. Ba. 1.
2. p. 440.

des trabajos de los Herèges, y de los Tiranos. Porque vn Obispo se levantò en Africa, llamado Novato, Herge, y que (como dize San Cipriano) era amigo de novedades, avaro, arrogante, è hinchado, y como vna llama de fuego, para abrazar con sus sediciones el Mundo; y como vn torbellino, y tempestad para dar al través con la Fè: enemigo de paz, y de toda quietud, y tranquilidad. Este Novato temiendo ser castigado en Africa, donde era conocido, fuè à Roma: encontròse con vn Presbitero Romano, llamado Novaciano, que estava muy quexoso, porque no le avian elegido Papa, sino à Cornelio, hizieròse estos à vna contrarios, y comenzaron à imponer falsos testimonios al Sato Pontífice Cornelio, y levantaron cisma en la Iglesia contra el verdadero Papa, ordenando los Cismaticos à Novaciano por Obispo de Roma, è hizieron muchas insolencias, y desafueros. Los quales aunque San Cornelio por lo que à él le tocava, sufría con mucha paciencia, y mansedumbre: pero por lo que tocava al bien de la Iglesia, y à su oficio le hizo resistencia. Y juntò Concilio en Roma, en el qual fueron condenados Novato, y Novaciano con todos sus sequaces, y los errores que enseñavan: Gran numero de fieles, que avian sido engañados, se reduxeron à la vniidad de la Iglesia, y con muchas lagrimas, y penitencia pidieron perdon à San Cornelio. El los recibió con gran benignidad, juntando los Presbiteros de Roma, y el Pueblo Catolico, para que como el delito avia sido publico, tambien fuè pública la penitencia: como lo escribe el mismo San Cornelio Papa à San Cipriano en vna Epistola. Con esto diò nuestro Señor al Santo Pontífice Cornelio victoria de sus enemigos, y cesò aquella tormenta, que tanto cuydado le avia dado. Pero no por esto cesò la otra tempestad, y cruel persecucion de los Tiranos: la qual fue tan terrible, que hablando della el mismo San Cornelio, escribiendo à Lupicino, Obispo de Viena, le dize estas palabras. *Quiero que sepas hermano carissimo, que la era del Señor con el viento de la persecucion gravamente esta turbada: y que los Christianos por los Edictos de los Emperadores, en todas partes son atormentados con varias penas; y en Roma se ha puesto Emperador para esto, y es de manera, que ya no pueden los Christianos ofrecer el Santo Sacrificio de la Misa publicamente, sino en las cuevas mas escondidas. Por tanto vuestra caridad exorte à todos los que creen en Christo, que no teman à los que matan el cuerpo: sino à aquel Señor que tiene potestad de matar el alma con el cuerpo. Muchos han sido coronados de Martirio: rogad à Dios,*

à Dios, que nos de gracia para que acabemos felizmente nuestra carrera, como el nos lo ha revelado. Dios te guarde hermano carissimo. Saluda de nuestra parte à todos los que nos aman en Christo. Hasta aqui son palabras de San Cornelio en el principio de aquella persecucion, en la qual fue delterrado à Centuncelas, Ciudad que algunos dizen, que se llamava Forcele. Estando en el destierro San Cornelio, le escribió San Cipriano vna carta, alabandole de la gran fortaleza, y constancia, con la qual como valeroso capitán iba delante de sus soldados, y precediendo con su exemplo à la corona del Martirio, avia hecho muchos compañeros de su gloria, y añade estas palabras: Grande exemplo de fortaleza aveys dado à todos los hermanos; aveyslo enseñado gloriosamente à temer à Dios, abraçarse estrechamente con Christo, vivir en los peligros el Pueblo con los Sacerdotes, y no apartarse en la persecucion los hermanos de los hermanos, y que la concordia, y vnion no puede en ninguna manera ser vencida, y que Dios de la paz otorga à los pacificos, lo que juntamente, y con vn coraçon le piden. Entendido ha el enemigo, que los Soldados de Christo estan velando, y armados, y à punto para pelear, y que pueden morir, y no pueden ser vencidos, y que por esto son invencibles, porque no temen en la muerte. Esto es de San Cipriano, el qual escribió otras muchas Epistolas à San Cornelio Papa, alabandole, exortandole, animandole, y avifandole de lo que se ofrecia para bien de toda la Iglesia. Supo esta comunicacion por cartas entre San Cornelio, y Cipriano, Volusiano Augusto, que (muerto el Emperador Decio desaltradamente en pena de su pecado) Imperava con Galo su padre, y entendiò, que muchos iban à Centuncelas, por ver el Santo Prelado, y mandò, que se le truxessen à Roma. Hablòle secretamente, y como San Cornelio le respondiesse con grande fortaleza, y constancia, mandò que se le quitassen de delante, y que con plumas hiriesen su boca sagrada, y le llevassen al Templo de Marte, para que allí ofreciesse sacrificio, è no queriendo obedecer, le cortassen la cabeça. Antes que llevassen à San Cornelio al Templo de Marte, la guarda que le tenia à cargo, y se llamava Cereal, le suplicò que se fuesse con él à su casa, y visitasse à su muger, por nombre Salustia, que estava paralitica, y avia quinze años. Entrò el Santo en casa de Cereal, hizo oracion al Señor, tomó à Salustia por la mano, y dixole: En nombre de Jesu-Christo Nazareno levantate, y ponte sobre tus pies. Levantòse luego la muger, y dixo: Verdaderamente que Christo es Dios, è Hijo de Dios, y pidió luego ser bautizada; y así la bautizó San

Tom. III.

Cornelio, y à todos los Soldados de Cereal, que estavan presentes, y por aver visto aquel tan grande milagro, se echaron à sus pies, y le pidieron que los bautizasse, y él lo hizo, y dixo Misa, y los comulgò. Quando el Emperador supo lo que avia pasado en casa de Cereal, le mandò prender à él, y à Salustia su muger, y à todos los otros Soldados, que se avian bautizado, y que con San Cornelio fuessen llevados al Templo de Marte, para que sacrificassen, è muriesen: y como todos fiquiesen el exemplo de su buen Maestro, y Santo Pastor, y escupiesen, è hiziesen burla de sus falsos Dioses, todos fueron degollados con él, en numero de veynte y vna personas. Vino aquella noche la bienaventurada Lucina, acompañada de muchos Clerigos, y criados, y recogió los cuerpos de los Santos Martires, y enterròlos en vn campo suyo, cerca del cimiterio de Calixto. Padeció Martirio San Cornelio en catorze de Setiembre, año del Señor de duçientos cinquenta y cinco, Imperando Galo, y Volusiano, y no Decio, como algunos escriben: tomando ocasion de llamarle la persecucion que tuvo la Iglesia en tiempo de Galo, y Volusiano, persecucion de Decio. Porque fue vna continuacion que Decio avia comenzado, y se executò con las mismas leyes, y Edictos, que Decio avia promulgado. Tuvo San Cornelio la silla de San Pedro dos años, como lo escribe San Geronimo: aunque algunos le dan mas tiempo, por ventura porque cuentan el principio de su Pontificado, desde la muerte de San Fabian, no considerando, que vacò la Silla Apostolica mas de vn año, y que despues fue elegido San Cornelio. No se lee, que aya hecho ordenes, que es cosa rara, y que apenas se lee de otro Romano Pontífice. San Geronimo cuenta à San Cornelio Papa, entre los Escritores Eclesiasticos, y dize, que escribió quatro Epistolas muy graves. Hizo este Santo Pontífice algunas cosas muy provechosas, para ornato, y gloria de la Iglesia Romana. Sacò los cuerpos de los bienaventurados Apostoles San Pedro, y San Pablo, de las Catacumbas, porque no estavan allí con la decencia que convenia. El cuerpo de San Pablo puso Lucina, Nobilissima Matrona Romana, en vna heredad suya, en la Via Hostiense, cerca del lugar donde fue descabegado: y despues el Emperador Constantino edificò allí vn Templo muy sumptuoso. El cuerpo de San Pedro colocò San Cornelio en monte Vaticano, donde tambien el mismo Emperador librò otro Templo con gran magnificencia. Esto de aver quitado San Cornelio los cuerpos de los Apostoles de las Catacumbas, lo dize el libro de los Romanos Pontífices, que anda

C

con

con nombre de Damafo, aunque el Cardenal Baronio lo pone en duda. También hizo algunos decretos de cosas viles, provechosas, y convenientes: las quales se pueden ver en el libro de los Concilios.

*LA VIDA DE SAN CIPRIANO,
Obispo, y Martir.*

A 16. DE
SETIEMBRE.

LA vida del Glorioso Pontífice, y fortísimo Martir San Cipriano, escribió Poncio su Diácono, y compañero en la vida, en el destierro, y en la muerte, y de quien, como de Santo haze mención el Martirologio Romano, y San Geronimo, por aver escrito la vida de San Cipriano, le pone en el Catalogo de los Escritores Eclesiásticos. Y no solamente San Poncio escribió su vida, pero muchos de los Doctores mas insignes de la Iglesia, como San Gregorio Nazianzeno, San Geronimo, San Agustín, y otros alaban con grande encarecimiento a San Cipriano: cuya vida es de esta manera. Fue San Cipriano de nacion Africano, de sangre illustre, y hombre poderoso, y en su Ciudad Senador amplísimo, y que tuvo la primera dignidad de aquel orden, y de grande estima entre los Gentiles: Dióse à los estudios de la eloquencia, y de la Filosofia con gran cuydado, y salió muy eminente Filósofo, y Orador: y antes de bautizarse enseñó Retorica, con gran loa, y fama. Travó amplitud con vn Christiano, y Presbitero, llamado Cecilio: el qual mediante, su santa vida, y doctrina, le persuadió que se hiziese Christiano: y Cipriano lo hizo con tan particular reconocimiento de la merced que Dios le hazia por medio de Cecilio, que tomó su nombre, y de allí adelante se llamó Cecilio Cipriano, y siempre le reverenció como à padre de su alma, y maestro de su nueva vida. Admiró el mundo la conversion de San Cipriano (como in Ioan. e. dize San Geronimo) y los Christianos quedaron muy animados, y favorecidos, por averles dado nuestro Señor vn varon tan estimado, y caudillo tan valeroso, aunque los Gentiles hazian burla del, como dize Lactancio Firmiano, por aver dexado la escuela de Retorica, y por escarnio le llamavan Copriano, que quiere dezir estercolero. Luego que recibió la luz del Cielo, y por el agua del Santo Bautismo fue reengendrado en Christo, encomendó à Cecilio Presbitero su muger, y los hijos que de ella tenia, y dexandoles lo que avian menester para su sustento, repartió sus grandes riquezas à los pobres, y comenzó à hazer vna vida perfectísima, y à enseñar à los fieles vna doctrina tan alta, y Divina,

que mas parecia venida del Cielo, que aprendida en la tierra. Porque en bautizandose, apareció de repente excelentísimo Teologo: y aunque el mismo San Cipriano dize, que despues de bautizado no hazia caso de la eloquencia, antes procurava cortar de raiz la elegancia, y ornato de palabras: con todo esto ponen admiracion sus escritos à los grandes oradores, è ingenios mas altos. Y Lactancio, que fue muy eloquente, alaba à San Cipriano de copia, y suavidad, y claridad de estilo, y de la fuerza, y eficacia en persuadir. Y San Gregorio Nazianzeno, varon tan eminente en la eloquencia, dize de si, que era muy aficionado à los escritos de San Cipriano, por su singular doctrina, y eloquencia, en la qual hazia tanta ventaja à los demás hombres, quanta hazen los hombres à los animales brutos. Y San Geronimo dize del, que era como vn rio de eloquencia, claro, puro, y caudaloso. De donde podemos sacar, que si la eloquencia de San Cipriano era tan grande, quando ella cercenava, y procurava cortar de raiz, y coger las vestas quanta feria, quando ella citava en su punto, y primor, y tendidas las velas navegava. Y añade San Agustín, que en algunas partes por voluntad de Dios San Cipriano levanta el estilo, para que se entienda la grandeza de eloquencia que antes tenia: y que la doctrina de Christo le sanó de aquella redundancia, y le dió otra eloquencia mas grave, y religiosa, como la que se ve en sus escritos: la qual, aunque se desea, quando se leen, con dificultad se pueden alcanzar. Fue tan excelente la vida de San Cipriano, y tan resplandecientes los rayos de la luz, que luego que fue bautizado, comenzó à derramar con su celestial doctrina, que poco despues fue ordenado de Presbitero, y siendo muerto el Obispo de Cartago, de comun consentimiento de los Christianos fue elegido por Prelado, y Pastor de aquel rebaño del Señor. Rehusó el Santo quanto pudo, alegando que avia en aquella Ciudad otros muchos Sacerdotes mas antiguos que no él (que poco antes avia dexado la idolatria) los quales por sus letras, y santa vida merecian mejor aquella dignidad; pero quanto él mas rehusava, tanto era mas mercedor della, y el Pueblo mas se encendia, è insistia en que él, y no otro, avia de ser su Pontífice, y Prelado. Recogióse San Cipriano à su casa; mandó cerrar muy bien las puertas; cercóle el Pueblo por todas partes la casa; y finalmente se hubo de rendir à la voluntad de Dios, y à la violencia de la gente. No faltaron algunos, que por codicia, y ambicion quisieron estorvar aquella eleccion (como fue vn Presbitero, llamado Felicitissimo, con otros cinco sus consortes) mas estos

estos despues, assi en Cartago, como en Roma, levantaron la cisma de Novato, y se hizieron Hereges, y aun (como dize el mismo San Cipriano) en la persecucion de Decio, se hizieron à vna con los Gentiles, para perseguir à los Christianos. Otros huvo tambien, que (aunque con mejor intencion) repugnaron à la eleccion de San Cipriano, por ser tan nuevo en la Fè; no considerando la calidad, y eminencia de su persona, y que Dios nuestro Señor, que le escogió, le avia adornado de todas las virtudes que para tan alta dignidad eran menester. A estos despues que se sentó en su silla, trató con tanto amor, y mansedumbre, que tenia espantados à los demás.

2 Pero que lengua podrá dignamente explicar la manera que aqueste Santo Pastor tuvo en apacentar, curar, y defender aquel rebaño, que el Señor le avia encomendado? Era grande su piedad con los flacos, y humildes, maravilloso el rigor, y fuerza con los entonados, y sobervios. Su rostro era alegremente grave, y gravemente alegre, con vna mezcla, y temperamento tan raro, que no sabian los que le trataban, si le avian de amar, è temer mas: porque de lo vno, y de lo otro era mercedor. Su traje, y vestido, ni era curioso, ni de el todo vil, y despreciado, porque la demasia no dezia bien con su persona, ni la falta con el oficio. Con los pobres era misericordioso, repartiendo con ellos largas limosnas, que los ricos, y gente devota con liberal mano le ofrecian. Finalmente à todos era padre dulcísimo, Pastor vigilantísimo, Maestro venido del Cielo, y forma, dechado, y modelo de Santos Prelados. Levantóse en aquel tiempo vna brava tempestad contra la Iglesia, siendo Decio Emperador, que aunque fue breve su Imperio, y Dios reveló à San Cipriano que lo seria, fue muy cruel, y atroz contra nuestra Santa Religion; porque (como el mismo San Cipriano dize) quiso nuestro

Cipriano.

Señor probar su familia, y levantar la Fè de los fieles, que estava caida, y como dormida, porque con la paz, que en tiempo de los Felipes, padre, è hijo Emperadores, la Iglesia avia tenido, la disciplina Eclesiástica estava muy debilitada, y fuera de sus quicios, todos atendian à sus intereses, y acrecentar con vna sed, y codicia infaciable su hacienda. No avia en los Sacerdotes la devida Religion, y devocion; ni en los Ministros la fidelidad, ni en las obras la misericordia, ni en las columbres el concierto conveniente. Avia en las mugeres muchas galas, atavios, y afeytes, y en los hombres gran defemboltura, y ambicion, muchos juramentos falsos, odios, rencores, y discensioncs. Algunos Obispos,

Tom. III.

dexando el cuydado de sus ovejas, atendian mas à sus ganancias temporales, que à socorrer à los pobres necesitados: y finalmente avia perdido la Santa Iglesia en algunas partes aquel lustre, y resplandor, que antes tenia. Y para restituirlle, ordenó Dios, que viniessen el agote de aquella grande persecucion, y tuvo revelacion dello San Cipriano, y previno al Pueblo, y le avisó que se aparejasse, y aplacasse al Señor, con oraciones, ayunos, lagrimas, y frutos de verdadera penitencia. Vino la persecucion, y el Santo Prelado se escondió, no para huir della, sino para padecer mas, y à mejor tiempo. Porque el Espiritu Santo le reveló, y mandó que se ausentasse, para que no se esparciesse, y ahuyentasse el rebaño de los fieles, y muerto el Pastor, fuesse despedaçado, y tragado de los lobos, como el mismo Santo lo testifica en vna Epistola que escribió à los Presbiteros de Cartago. Y lo mismo dize Poncio Diácono: y el Clero Romano tuvo por cosa muy acertada, el averle retirado en aquella razon San Cipriano. Escapando el Santo apartado, y escondido, los Gentiles, y Ministros del Emperador, le buscavan con estraña diligencia, y cuydado: y como el mismo Santo dize, muchas vezes estando en el anfiteatro el Pueblo, entendiendo en sus fiestas, y espectaculos, como infiel, y ciego, dava voces, y pedia que truxessen allí à Cipriano, para echarle à los Leones. Confiósele los bienes (como el lo dize) y preguntaron, que quien tuviesse, è posesyese cosa alguna de los bienes de Cecilio Cipriano, Obispo de los Christianos, lo manifestasse. Y añade San Cipriano contra los Cismaticos, que avian hecho otro Obispo en competencia suya estas palabras: *Para que los que creen à Dios, que me hizo Obispo, crean al demonio, que confiscandome los bienes, me llama Obispo. Esto digo con dolor de su perdicion, y no por jactancia.* Esto es de San Cipriano.

3 Increible fue el fruto, que el Santo Prelado hizo desde aquel lugar secreto, donde estava escondido. Fue medio, para que muchos hiziesen penitencia, y dexassen el Mundo, y que muchas donzellas confagrasen su virginidad à Dios. Predicava la verdad à los Hereges, la unidad à los Cismaticos, y paz à los hijos de Dios: animava à los Martires, para que padeciesen valerosamente por Christo los tormentos, con que eran atormentados, y la misma muerte. Llamava en lugares ocultos, y apartados, ya à vnos, ya à otros, y predicavales como era venido el tiempo, en que se echaria de ver los que de veras eran amigos de Dios: y que no estaviessen mal con los que los perseguian, sino que los amas-

C 2

fen,

Cipr. cap. 40.

Baron. t. 2. p. 399.

Lact. l. 5. c. 1. Na. in ora. de Lau. l. Cip.

Hier. Ep. ad Paul.

Aug. l. 4. de Doctr. Christ. c. 14.

Cip. Ep. 3.

Cip. Ep. Bar. t. 2. pag. 399. cap. 52.

Ep. 69. Cipriano.

fen, y rogassen à Dios por ellos; pues el Pagan ama à solos los amigos, y el Christiano deve amar à los amigos, y enemigos. Demas desto diò orden, para que de noche, y à horas seguras, se diese sepultura à los cuerpos de los que avian muerto por Christo; y que se cursasen, y apiadasen en sus casas los que quedavan con la vida, aunque llagados, y heridos con los tormentos; y que se favoreciesse, y diese de comer, y vestir à los que avian perdido las hazien- das, y andavan huidos. Estas, y otras cosas proveyò el Santo Pontífice en aquella calamidad, y horrible persecucion, y tenia tanta gracia, y autoridad en mandarlo, que todos le obedecian, aunque fuesse con manifesto peligro de sus vidas. Passò aquella persecucion, porque el Emperador Decio no vivió mas de vn año y tres meses en el Imperio; y folegada la tempestad, estando ya el Cielo sereno, y el mar tranquilo, bolvió San Cipriano à su Iglesia, y recogió las ovejas descarriadas, y amedrentadas, como buen Pastor; y celebrò las coronas, y triunfos de los Santos Martires que avian muerto en ella. Pero aunque con la muerte de Decio tuvo alguna paz la Iglesia; mas entraron los barbaros en Numidia, è hizieron grande estrago, y llevaron muchos cautivos, y San Cipriano mandò hazer vna demanda general en su Iglesia (como se acostumbra en semejantes casos) y allegò vna grandelimosna, para remedio de aquella pobre gente, contribuyendo los fieles cada vno conforme à su posibilidad, como el mismo Santo lo cuenta. Sobrevino despues vna cruelissima pestilencia en Africa, y huvo muy grande mortalidad, en la qual respaldació en gran manera la caridad, y compasion de San Cipriano. Animava à todos, servia à los enfermos, exortava à los sanos à servirlos, y à socorrerlos, y mostrar las entrañas de su piedad, no solo con los Christianos, sino tambien con los Gentiles, de quien avian sido tan cruelmente perseguidos, y maltratados.

4 No baltaron tantas, y tan señaladas obras para amansar los coraçones de los Gentiles, mas fieros que los Tigres; por- que siendo ya Emperadores Valeriano, y Galieno su hijo, vn Proconsul llamado Al- pulio Paterno, viendo la autoridad que San Cipriano tenia en Cartago, no atreviendose à matarle, le embiò à mandar, que se fuesse delerrado de la Ciudad: y el Santo Pontífice obedeció à este injusto mandato, y salió de Cartago, y se fue à vna Ciudad, llama- da Curubitana, donde estubo casi vn año. Mas aviendo acabado su oficio As- pafio, y succido en el cargo de Proconsul Galerio Maximo, se bolvió San Cipriano cerca de Cartago: y estubo en vnos huertos, que avian sido de su patrimonio, y

èl los avia vendido, para dar el precio de- llos à los pobres, y otra vez el que los com- prò, se los diò graciosos, y si la persecucion no se lo huviera estorvado, èl los hu- viera tornado à vender, y dado de nuevo el precio à los pobres. En estos huertos estubo algunos dias acompañado de muchos Clerigos, y Diaconos, y otros amigos su- yos. Venian de la Ciudad de Cartago, y de otras partes muchas gentes, à tratar con èl negocios de sus almas: y todos le hallavan asable, amoroso, y verdadero padre, y con- solador, y remedador de sus necesidades. Rogaronle algunos de sus amigos, que se desviasse, y alexasse mas de la Ciudad, para que al nuevo Proconsul no se le antojase echarle la mano, y matarle. Mas el Santo no lo quiso hazer, porque avia tenido re- velacion del Señor, que dentro de vn año de su destierro alcançaria la corona del Martirio, cosa que sumamente deseava. Su- po el Proconsul donde estava San Cipria- no, y la gente que concurría à èl: mandòle prender, y estubo preso vna noche en la casa del mismo que le avia prendido. Vino allí mucha gente, por ver à su Prelado vi- vo, teniendo por cierto, que preso le verian muerto. Entendió San Cipriano, antes que le prendiesen, que el Proconsul embiava sus Ministros, y soldados para prenderle, y llevarle à la Ciudad de Vtica, y allí ha- zer justicia del; y apartòse del lugar donde estava, à otro mas oculto, y seguro, y hasta que el Proconsul fuesse à Cartago, de don- de era Obispo: porque deseava morir en aquella Ciudad, en los ojos de sus hijos, y feligreses, y animar à todos con su Martirio. Y para que el Clero, y todo el Pue- blo entendiesse la causa porque èl se avia retirado, les escribió vna Epistola, en que les dize estas palabras: *Aviendo sabido, hermanos carísimos, que han sido embiados, para que nos lleven à Vtica, por consejo de nuestros amigos, me he ausentado, pareciendome que es cosa conveniente, que el Obispo confiese al Señor en aquella Ciudad, donde es Prelado, y alegre, y esfuere todo el Pueblo con su confesion, porque todo lo que en aquel tiempo por la gracia de Dios, dize el Obispo, lo dize en nombre de todo el Pueblo. Porque sin duda se disminuiria la gloria de nuestra Iglesia, que es tan gloriosa, si yo no en ella, sino en la Ciudad de Vtica, por sentencia de Iuz muriesse, y fuesse Martir del Señor. Lo que continuamente deseo, y pido à Dios es, que me dé gracia para confes- sar su santo nombre, por mi, y por vuestros en mi Iglesia de Cartago, y en vuestra pre- sencia, y morir en vuestros ojos, y de allí bo- lar à Dios. Todo esto es de San Cipriano. Cumplió el Señor el deseo de San Cipriano, por que aunque no fue martirizado en la misma Ciudad de Cartago, pero fuè allí*

Aug. si. de Paris.

Pont. in ejus Vita Bar. r. 2. p. 337.

Cip. Ep. 332.

cerca, en vn lugar, que se llamava Sexti, porque està seys millas, è dos leguas de Cartago, donde fue llevado. Allí salió tan- ta gente de la Ciudad à verle, que se puede dezir, que murió en medio de la plaça de Cartago. Entre los otros vinieron muchas Donzellas Christianas por verle, y tomar su bendicion: y el Santo Pastor no descuy- dado de sus ovejas, temiendo que entre tantos soldados idolatras, y ruido de ar- mas, podia peligrar la castidad de ellas, y succeder alguna desgracia, habló à los Christianos, y les ordenò que guar- dasen con mucha vigilancia aquellas Vir- genes. Y este recato, y cuydado alaba mu- cho San Agustín, porque estando tan cer- ca la muerte del cuerpo, no moria en el coragon del Pastor, la vigilancia Pas- toral.

5 Fue presentado el Santo Prelado de- lante del Proconsul Galerio Maximo, que por su salud estava en aquel lugar; y des- pues de averle preguntado si era Cipria- no, y el que se hazia Pontífice de los Chris- tianos engañados. Y notificandole el man- dato de los Emperadores, y que sino ado- rava à los Dioses, avia de morir: y res- pondió San Cipriano lo que à su persona, y dignidad convenia, finalmente diò senten- cia, que fuesse degollado. Quando le fue leida la sentencia, dixo San Cipriano: *Deo Gracias*: Gracias sean dadas à Dios, que fue servido de librarme de la carcel deste cuerpo. Llevaronle al suplicio con gran concurso de gente, que iba llorando, y di- ziendo à voces: Cortennos à todos con èl las cabeças. Llegando al lugar del Mar- tirio, se desnudò los vestidos de Obispo. Doblòlos, y diòlos à sus Diaconos, y quedó con el vestido ultimo, que era de lienço; y mandò que se diesen veynte y cinco pieças de oro al verdugo, en grati- ficacion de la buena obra que esperaba re- cibir del. Lloravan tiernamente sus ami- gos, y todo el Clero que estava presente. Tendian sus ropas en el suelo, y lienços sobre que cayesse su bendita sangre, para guardarla como vn preciosissimo tesoro. El mismo se tapò los ojos, y puesto de ro- dillas, el verdugo hizo su oficio. Luego que fue degollado, los Clerigos, y mu- chos Christianos tomaron con grande re- verencia el Santo cuerpo, y le enterraron con gran pompa, y solemnidad, llevando cirios encendidos en sus manos; sin tener respeto al Proconsul, ni à la violencia, y furor de los Gentiles: porque estavan to- dos aparejados à morir por Christo con su Pastor. Fue San Cipriano el primero Obispo de Cartago, que derramò su san- gre por el Señor. Murieron allí el mismo dia los Santos Martires, Crenciano, Víctor, Rosula, y General, como lo dize

Tom. III.

el Martirologio Romano. El Martirio de San Cipriano, fue el mismo dia en que murió en Roma San Cornelio Papa, aun- que en diferente año: porque San Corne- lio murió (como diximos) en el de du- cientos cinquenta y cinco, Imperando Galo, y Volusiano; y San Cipriano el de doscientos setenta y vno, Imperando Valeriano, y Galieno. Fue à los catorze de Setiembre, aunque la Iglesia le cele- bra à los diez y seys del mismo mes: porque haze fiesta à los catorze de la Exaltacion de la Cruz, y à los quinze de la octava de la Natividad de nuestra Señora. En hon- ra de San Cipriano se edificaron despues dos sumptuosas Iglesias: la vna en el lugar donde fue martirizado: y la otra en el que fue sepultado: y solia concurrir de todas partes mucha gente al Sepulcro del Santo, por las mercedes, y favores, que por su intercescion continuamente recibian del Señor. Y no solamente en Africa, sino en Ita- lia, se celebrò con gran solemnidad la fiesta de San Cipriano, como parece por vna Epistola del Rey Atalarico à Severo. Las reliquias de San Cipriano dize Beda, que fueron trasladadas de Africa à Francia, y que están en Leon: y lo mismo dize Adon Vienense. Las alabanzas que dan los San- tos Doctores à San Cipriano son tantas, y tan grandes, que no se pueden referir en pocas palabras. San Geronimo le llama varon fantissimo, y eloquentissimo. San Agustín en vn lugar dize, que la Santa Ma- dre Iglesia le cuenta entre los mas raros, y mas excelentes varones. En otro le llama Doctor suavissimo, y Martir beatissimo. En otro, Martir gloriosissimo, y Doctor luzidissimo, è muy esclarecido. En otro, Martir victorioso. Doctor clarissimo, y Tes- tigo gloriosissimo del Señor. Y de esta ma- nera hablan los otros Santos, que por ser tantos, no referiremos aqui.

LA VIDA DE SANTA EUFEMIA, Virgen, y Martir.

EL Martirio de la gloriosa Virgen Santa Eufemia escribe Simon Metafraste, y le refiere el Padre Fray Lo- renço Surio en el quinto tomo de las vidas de los Santos, en esta manera: Fue Santa Eufemia de la Ciudad de Calcedonia, hija de Filofronio, y Teodora, personas en san- gre illustres, y ricas, y el padre era Senador en aquella Ciudad. La hija Eufemia era do- tada de grandes virtudes, y de grande her- mosura, modestia, y castidad. Y como se hiziesse en Calcedonia vna fiesta muy so- lemne al Dios Marte, y por mandato de Prisco, Proconsul de Asia, todos fuessen llamados so pena de la vida à aquel regozi-

Victor de pos. Vada. lica. l. 1.

Scul. l. 1. Diac. Nic. l. 17. c. 12. Cas. var. l. 8. Ep. vlt. Adon. in Chr. stat. 6. an. 808. Hier. in Vienense. Las alabanzas que dan los Santos Doctores à San Cipriano son tantas, y tan grandes, que no se pueden referir en pocas palabras. San Geronimo le llama varon fantissimo, y eloquentissimo. San Agustín en vn lugar dize, que la Santa Madre Iglesia le cuenta entre los mas raros, y mas excelentes varones. En otro le llama Doctor suavissimo, y Martir beatissimo. En otro, Martir gloriosissimo, y Doctor luzidissimo, è muy esclarecido. En otro, Martir victorioso. Doctor clarissimo, y Tes- tigo gloriosissimo del Señor. Y de esta ma- nera hablan los otros Santos, que por ser tantos, no referiremos aqui.

A 16. DE SETIE- BRE.